



Ahora, que millones de personas alrededor del mundo se resguardan en sus casas para disminuir la propagación del virus SARS-Cov-2, los animales han aprovechado para hacerse más presentes y recorrer espacios antes dominados por la actividad y el ruido humano. Las imágenes, que sobre ellos hemos visto en las redes sociales, nos sorprenden y también generan esperanza. El retorno de los animales y la posibilidad de renacer, que esto significa, no depende de la erradicación de los humanos de la faz de la Tierra, sino de nuestra capacidad de considerarnos parte de entramados multiespecie.

**Palabras clave:** COVID-19, animales, etnografía multiespecie, Antropoceno, extinción.

# COVID-19 y el retorno de los animales. Apuntes desde la **etnografía multiespecie**

Leticia Durand  
leticiaad@crim.unam.mx

La pandemia de COVID-19 ha sido un suceso lleno de incertidumbre y dolor, pero en estos momentos difíciles de enfrentar, también hemos sido testigos de algunos acontecimientos asombrosos —casi alegres—. Entre ellos están los animales que han ocupado las calles deshabitadas, las costas tranquilas y los parques vacíos en muchas ciudades del planeta. Ahora, que casi 1 300 millones de personas alrededor del mundo se resguardan en sus casas (Jankowicz, 2020), por semanas y hasta meses, para disminuir la propagación del virus SARS-CoV-2, los animales han aprovechado para hacerse más presentes y recorrer espacios antes dominados por la actividad y el ruido humano.

Las redes sociales nos muestran jabalíes que recorren avenidas en Barcelona, pavorreales en las calles de Madrid, cabras en Gales, un puma en Santiago de Chile, además de cientos de gaviotas que inundan las playas de Lima, flamencos en Bombay y patos



Investigadora titular definitiva de tiempo completo del CRIM adscrita al programa Estudios Socioambientales.

“ Por lo menos por un tiempo, no podremos ocupar los lugares que habitamos y vemos cómo los animales, ahora poderosos —pues parecen libres de contagio—, se presentan y hacen uso de ellos. No estamos acostumbrados a esto y esta subversión es parte de lo que nos sorprende.”

salvajes que se pasean por París. En México, las ballenas han regresado a la bahía de Acapulco, cuyas aguas se iluminan por la noche gracias a la presencia de millones de microorganismo bioluminiscentes, los cocodrilos nadan en la playa de La Ventanilla, Oaxaca, un jaguar es visto caminando en el estacionamiento de un hotel en Tulum y osos nadan en las albercas de las elegantes

casas de San Pedro Garza García en Monterrey. Estas y otras historias, imágenes y videos generan diferentes impresiones y comentarios. En Twitter, por ejemplo, están quienes consideran que no es nada nuevo ver una ballena en Acapulco o que los osos desde hace tiempo se presentan en algunas colonias de Monterrey, pero también hay quienes piensan que la cuarentena a la que estamos sometidos es: “un respiro para la madre tierra”, “una muestra de la naturaleza reclamando lo que es suyo” o que en realidad, “nosotros somos el verdadero virus” y que ahora en nuestra ausencia “los animales están de fiesta”. Es cierto que esos animales han estado siempre por ahí, no han llegado de lejos, sino que habitan los alrededores de las ciudades y pueblos y hoy, más confiados, se acercan a los espacios sin humanos. Pero también es verdad que estas imágenes invierten la realidad a la que estamos acostumbrados, cuando nos muestran animales libres y seres humanos cautivos, generando asombro y también cierta esperanza. La presencia de los animales en las ciudades nos conmueve, es decir, nos inquieta, esto se debe a que nos hace dudar de algunas certezas.

Nuestra sociedad moderna, occidental y capitalista establece una clara jerarquía entre los seres vivos. Los humanos nos consideramos portadores de capacidades y habilidades únicas, excepcionales, que nos colocan en la cúspide de este orden, mientras los animales, las plantas y todos los demás organismos, constituyen tan sólo el sustrato de nuestras acciones o los recursos que las mantienen (Haraway, 2016; Tsing, 2015; Wall Kimmerer, 2013). De ahí que, por mucho tiempo, todo haya girado casi exclusivamente en función de nosotros los humanos; independientes, autónomos e incapaces de advertir la existencia de otros. No obstante, a pesar de lo poco conscientes que somos de ello, animales y seres humanos se encuentran vinculados de maneras complejas tanto discursiva como materialmente (Collard, 2012). Estos vínculos forman marañas o redes de especies distintas, donde el espacio y el poder se redefinen constantemente (Collard, 2012; Latour, 2017). Cuál es el espacio que le pertenece a cada ser y quién define quien vive y en qué condiciones lo hace, no es un asunto resuelto, sino producto de la existencia dinámica de redes multispecie (Collard, 2012). La crisis del COVID-19 ha dejado lo anterior muy claro, exponiendo nuestra fragilidad ante un virus; una entidad casi viva, capaz de mantenernos a raya, pero además, ha desestabilizado profundamente nuestra relación con los animales. Por lo menos por un tiempo, no podremos ocupar los lugares que habitamos y veremos cómo los animales, ahora poderosos —pues parecen libres de contagio—, se presentan y hacen uso de ellos. No estamos acostumbrados a esto y esta subversión es parte de lo que nos sorprende.

Por otro lado, Helen Macdonald (2020), en un breve texto en el *New York Times*, sugiere que la actual pandemia parece intensificar una serie de preocupaciones previas: el calentamiento global, el deterioro de los ecosistemas y la contaminación que no logramos contener y que amenazan el futuro del planeta. Así, el nuevo coronavirus nos hace sentir aún más vulnerables y mortales, pero también, al mantenernos confinados, nos muestra un mundo que se recupera, se renueva y resurge, aunque sea sólo temporalmente; he ahí

la esperanza que la presencia de los animales nos suscita. Verlos en las calles nos hace constatar que aún compartimos el mundo con otras criaturas, que muchas aún siguen aquí y que otras siempre han estado; observarlas nos recuerda la magnitud de la pérdida a la que nos enfrentamos, si consideramos seriamente la extinción (Rose et al., 2017). Los animales vagando en las ciudades humanas o acercándose demasiado a ellas, nos recuerdan que no todo está perdido, pero también, nos obligan a preguntarnos cómo podemos responsabilizarnos y responder a esta situación (Rose et al., 2017).

Sería sombrío y erróneo pensar que el retorno de los animales puede suceder sólo en nuestra ausencia. Esta es una explicación que no sólo cancela la posibilidad de procurarnos “futuros abundantes” (Collard et al., 2015), sino que además puede vincularse fácilmente al racismo y la discriminación, pues tal vez alguien podría preguntar, de quién podríamos prescindir para ser menos o reducir nuestro impacto y no podemos prescindir de nadie (Macdonald, 2020).

Los procesos de destrucción social y ecológica que atravesamos (calentamiento global, extinción, contaminación, pobreza, racismo, violencia), exponen al humanismo y el ideal humano que difunde a serios cuestionamientos, pues no sólo no parece ayudar a superar nuestra condición actual, sino que para

algunos es parte del problema (Badmington, 2004; Kirksey y Helmreich, 2010; Braidotti, 2013). La época que vivimos ha sido nombrada de muchas maneras (antropoceno, capitaloceno, plantacionoceno, chthuluceno, etcétera), pero todas ellas, no hacen sino afirmar la coproducción de la naturaleza y la sociedad, sugiriendo la imposibilidad y los peligros de comprender a lo humano como categoría esencial, uni-

“  
El nuevo coronavirus nos hace sentir aún más vulnerables y mortales, pero también, al mantenernos confinados, nos muestra un mundo que se recupera, se renueva y resurge; he ahí la esperanza que la presencia de los animales nos suscita.”

versal y autónoma de los animales, las plantas y otros tantos seres y objetos que pueblan el mundo (Braidotti, 2013; Haraway, 2016; Kirksey y Helmreich, 2010; Odgen et al. 2013; van Dooren et al., 2016).

Para la etnografía multiespecie, la tarea de repensar y redefinir lo humano, radica fundamentalmente, en conceptualizarlo y comprender su diferencia como una condición que emerge de categorías familiares en las ciencias sociales y las humanidades, como: cultura, género, raza, etnicidad o clase, pero además, a partir de las relaciones múltiples, dinámicas y asimétricas que establecemos con seres no humanos, en un proceso continuo de llegar a ser (Odgen et al. 2013). Desde la perspectiva de Anna Tsing (2010) y Donna Haraway (2016), la naturaleza humana es producto de numerosas relaciones y vínculos interespecíficos, que conforman un continuo entre naturaleza y cultura. En este sentido, nuestra tarea consiste en narrar las maneras en que construimos el mundo en colaboración con otros. Como explican Ruiz de la Serna y del Cairo (2016, p. 198) a partir de “antropología de la vida” de Eduardo Khon (2007) “...el estudio de lo humano [debe] ampliarse e incluir aquello que se extiende más allá de las personas, puesto que existe una multitud de complejas conexiones y relaciones de doble flujo que los humanos mantienen con el mundo natural”.

La historia del retorno de los animales durante la pandemia del COVID-19, es una historia (o varias), que debemos contar y explorar con detalle, es importante para entender la complejidad del mundo y “lo que está en juego en términos éticos, políticos y epistemológicos para diferentes formas de vida”, en el Antropoceno (van Dooren et al.,

2016, p. 5). Este es un momento de precariedad y enormes pérdidas colectivas, tanto para humanos como para los no humanos, con quienes compartimos el mundo (Tsing, 2015; van Dooren et al., 2016; Rose et al., 2017). Las amenazas que enfrentamos ponen en riesgo nuestra seguridad individual, pero son peligrosos ante los que no podremos responsabilizarnos, ni afrontar, más que de forma colectiva. Peter Sloterdijk (Carbajosa, 2020) en una reciente entrevista en *El País*, afirma en relación a la pandemia y al mundo que nos espera, que “necesitamos una declaración general de dependencia universal” y aquí, sin duda, debemos incluir a aquellos no humanos. El retorno de los animales y la posibilidad de renacer, no depende de la erradicación de los humanos de la faz de la Tierra, sino de nuestra capacidad de reconocernos como parte de entramados más amplios o desarrollar el “arte de la inclusión” (Tsing, 2011), así como, de cultivar nuestra atención en las potencialidades y necesidades de otros (van Dooren et al. 2016), en las zonas de contacto donde humanos, animales, plantas, virus y tantos otros seres se encuentran y sustentan, estableciendo los límites, definiciones y posibilidades de unos y otros (Lowe, 2010; Sundberg, 2011; Haraway, 2016).

## Referencias bibliográficas

- Badmington, N. (2004). Mapping posthumanism. *Environment and Planning A* (36), (pp:1344-1351).
- Braidotti, R. (2013). Posthuman Humanities. *European Educational Research Journal* 12(1) (pp:1-19).
- Carbajosa, A. (2020). Peter Sloterdijk. “El regreso a la frivolidad no va a ser fácil”. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/ideas/2020-05-02/peter-sloterdijk-la-supervivencia-es-indiferente-a-las-nacionalidades.html>
- Collard, R. C. (2012). Cougar-human entanglements and the biopolitical un/making of safe space. *Environment and Planning D: Society and Space* 30(1) (pp:23-42).
- Collard, R. C., Dempsey, J. y Sundberg, J. (2015). A manifesto for abundant futures. *Annals of the Association of American Geographers* 105(2) (pp:1-9).
- Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble. Making kin in the Chtulucene*. Duke University Press, Durham. pp: 296.
- Jankowicz, M. (2020). More people are now in Lockdown than were alive during world war II. Recuperado el 25 de marzo de 2020 de <https://www.sciencealert.com/one-third-of-the-world-s-population-are-now-restricted-in-where-they-can-go>
- Konh, E. (2007). How dogs dream: Amazonian natures and the politics of transspecies engagement. *American Ethnologist* 34(1) (pp:3-24).
- Kirksey, S. E. y Helmreich, S. (2010). The emergence of multispecies ethnography. *Cultural Anthropology* 25(4) (pp:545-576).
- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta. Una mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo XXI, Buenos Aires. pp: 351.
- Lowe, C. (2010). Viral Clouds: Becoming H5N1 in Indonesia. *Cultural Anthropology* 25(4) (pp:625-649).
- Macdonald, H. (2020). Animals are rewildening our cities. On YouTube, at least. *The New York Times Magazine*. Recuperado de <https://nyti.ms/2RDqwkW>
- Ogden, L. A.; Hall, B. y Tanita, K. (2013). Animals, plants, people and things. A review

- of multispecies ethnography. *Environment and Society: Advances in Research* 4 (pp: 5-24).
- Rose, D. B., Van Dooren, T. y Chrulew, M. (2017). Introduction: Telling extinction stories. En: Rose, D. B., Van Dooren, T. y Chrulew, M. (eds.). *Extinction studies. Stories of time, death and generations*. Columbia University Press, New York. (pp:1-17).
- Ruiz de la Serna, D. y Del Cairo, C. (2016). Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno. *Revista de Estudios Sociales* 55(pp:193-204).
- Sundberg, J. (2011). Diabolic caminos in the desert and cat fights on the río: A posthumanist political ecology of boundary enforcement in the United states-Mexico borderlands. *Annals of the Association of American Geographers* 101(2)(pp: 318-336).
- Tsing, A. L. (2015). *The mushroom at the end of the world. On the possibility of life in the capitalist ruins*. Princeton University Press, New Jersey. pp:331.
- Tsing, A. (2011). Arts of inclusion, or how to love a mushroom. *Manoa* 22(2) (pp:191-203).
- Tsing, A. (2012). Unruly edges: Mushrooms as companion species. *Environmental Humanities* 1 (pp:141-154).
- Van Dooren, T., Kirksey, E. y Münster, U. (2016). Multispecies studies. Cultivating the art of attentiveness. *Environmental Humanities* 8(1)(pp:1-23).
- Wall Kimmerer, R. (2013). *Braiding sweet grass. Indigenous wisdom, scientific knowledge and the teaching of plants*. Milkweed Editions, Canada. pp. 390.

**Para citar esta nota:** Durand, L. (18 de mayo de 2020). COVID-19 y el retorno de los animales. Apuntes desde la etnografía multispecie. *Notas de coyuntura del CRIM* No. 19, México, CRIM-UNAM, 5 pp.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores/as y no necesariamente representan la opinión del CRIM